

El cubismo y la poética vallejana*

El mismo año en que César Vallejo se instala en París (1923), empieza a demostrar, a través de sus escritos en prosa, un profundo interés por las más diversas manifestaciones de la vida artística en la capital francesa. El espíritu libre que había en él en materia poética, abierto a las experimentaciones (tal como había puesto en evidencia en *Trilce*), hizo posible que acogiera las novedades de las vanguardias sin aturdimiento y con visión crítica. El recorrido que suponen sus artículos periodísticos¹ y sus obras ensayísticas, *Contra el secreto profesional*² y «El arte y la revolución»³, resulta paralelo a la evolución de su pensamiento estético, en general, y poético, en particular.

De entre sus artículos y notas acerca de literatura, pintura, escultura, música, teatro, cine y hasta moda, concebidos siempre como fenómenos vivos, y de entre sus alusiones, polémicas o no, a diversos artistas de la época en las vertientes mencionadas, seguiremos el hilo de sus apuntes sobre el cubismo y sus representantes, por el hecho de haber sido dicha estética la que promoviera en él, antes de sus formulaciones de un arte socialista y aun paralelamente, la intención de su aplicación práctica. Pero como esta exploración sólo completa su sentido si nos remitimos a la contraparte poética de la obra vallejana, recalaremos en ella para indagar por los elementos que puedan considerarse relacionados con el cubismo. Vallejo no fue un poeta de programas ni de manifiestos y la expresión de sus ideas sobre el arte y la poesía se halla dispersa en la producción antes mencionada y entretejida con sus propios versos. El trabajo que presentamos es de orden intertextual, debido a las características de la obra vallejana, pero también interdisciplinario, pues, en lo tocante al cubismo, el poeta peruano partió siempre de su versión plástica (pintura y escultura) y desde ella propuso trasladar a la poesía sus mecanismos y visiones.

Vallejo no convivió con el surgimiento del cubismo, sino con el declive de su existencia como movimiento, aunque la influencia de esta tendencia sobre el arte contemporáneo sobrepasaría las fechas consideradas claves en su desarrollo. Sin considerar algunos antecedentes, se habla de 1908 como el año en que Picasso y Braque pintan

* Trabajo presentado al Coloquio Internacional «César Vallejo: su tiempo, su obra». Universidad de Lima. Agosto, 1992.

¹ César Vallejo. Desde Europa. Crónicas y artículos (1923-1938). Recopilación, prólogo, notas y documentación por Jorge Puccinelli. Lima, Ediciones Fuente de Cultura Peruana, 1987; 455 páginas.

² Obras Completas. Tomo I. Lima, Mosca Azul Editores, 1973; 101 páginas.

³ Obras Completas. Tomo II. Lima, Mosca Azul Editores, 1973; 167 páginas.

sus primeras obras cubistas; desde entonces y hasta el estallido de la primera guerra mundial, el predominio de los planteamientos cubistas es notable y su evolución, constante. La guerra dispersa a la mayoría de los artistas e instaura un paréntesis que, inevitablemente, variará el rumbo de la producción artística. Sin embargo, después de 1918, algunos cubistas, como Juan Gris, siguen en actividad y Vallejo aún alcanza a ver obras de éstos en exposiciones y a sentirse incluido en el juego de aceptaciones y rechazos que esta estética provocaba.

En el nacimiento del cubismo se hallan dos personalidades del ámbito plástico, Picasso y Braque, quienes a partir del impacto de la escultura africana y de la herencia cézanniana desarrollaron un arte por lo demás casi desprovisto de influencias, pero sumamente influyente. No hay que olvidar que Vallejo también hace algunas referencias elogiosas al arte negro, producto del entusiasmo que despertaba entonces. Muy cercano a los pintores hubo un grupo de poetas que compartía las preocupaciones y experiencias de aquéllos; Apollinaire se encontraba prácticamente a su frente, escribió algunas crónicas acerca de la nueva estética y, en 1913, publicó *Les peintres cubistes*. En un principio, formaban parte también de ese grupo André Salmon y Max Jacob; más adelante se unirían a los anteriores Jean Cocteau, Pierre Reverdy y, en algún momento, Blaise Cendrars. El cubismo fue, pues, desde sus inicios, un movimiento próximo a la literatura, aunque no de referencias literarias, y la mayoría de los poetas mencionados fundamentaron sus reflexiones poéticas en las experiencias de los artistas visuales, sin llegar a formular paso a paso los aspectos de una poética.

Los principios del arte cubista tuvieron como base un disciplinado trabajo intelectual llevado a cabo por Picasso, Braque y Gris, en sus diferentes fases. Nunca dejó de ser un arte figurativo, aunque no naturalista, ni siquiera cuando más al borde estuvo de la abstracción total, la cual, no obstante, hizo posible más adelante. Picasso y Braque realizaron renovaciones fundamentales en los campos de la forma y del espacio, respectivamente, que llegarían a complementarse; Picasso estaba más cercano a la escultura, pues le preocupaba la tridimensionalidad; de allí sus primeros experimentos escultóricos a los que volvería después. Siguiendo caminos personales, pero afines, ambos artistas pusieron de manifiesto un rechazo a las reglas de la perspectiva tradicional que considera un solo punto de vista y se inclinaron a proponer una visión múltiple del objeto representado. La iconografía cubista estuvo inicialmente ligada al paisaje (rezago de Cézanne) y, en el caso de Picasso, a la figura humana, pero se centró sobre todo en los objetos cotidianos que aludían a la vida diaria de los pintores en escenarios indispensables, como la casa-taller y el café o el bar. A esos objetos se había referido Apollinaire, en el fascículo antes mencionado, como «impregnados de humanidad». Mencionemos, además, las etapas por las que atravesó el cubismo en materia de indagación compositiva: una analítica, en la que se descomponía o desarticulaba el objeto para ser recompuesto según criterios plásticos y ofreciendo de él una visión simultánea de sus partes; otra sintética, en la que el punto de partida no es ya el objeto real observado, sino las formas abstractas, a través

de las cuales se llega a la configuración sugerida del objeto. También trabajaron, desde 1912 aproximadamente, la materia y la superficie de la obra con elementos extraños a la pintura, pero que, incorporados a ella, añadían un carácter referencial y concreto a una producción que se iba haciendo más abstracta; los recursos de las letras estarcidas, el *collage* y el *papier collé* pusieron más énfasis en la calidad de objeto nuevo de las pinturas y dibujos cubistas y propiciaron una lectura ambigua que llevaba a reconsiderar la esencia misma de objetos sobre cuya conformación y función no había existido ninguna duda, conmocionando de esa manera hasta el familiar mundo circundante. En una declaración hecha a Françoise Gilot, Picasso expresaba: «Si un pedazo de papel de periódico puede convertirse en una botella, eso nos da además algo acerca de lo que pensar tanto respecto de los periódicos como de las botellas. Ese objeto desplazado ha entrado en un universo para el que no fue hecho y en el que conserva, en cierta medida, su rareza. Y lo que queríamos es que la gente pensase sobre esa rareza, porque nos estábamos dando cuenta clarísimamente de que nuestro mundo se estaba haciendo muy extraño y no precisamente reconfortante»⁴.

La escultura cubista empezó a gestarse poco antes de la guerra, a partir de las construcciones picassianas con diversos materiales y teniendo en cuenta los logros de la pintura cubista, pero alcanzó mayor desarrollo una vez terminada aquella, aunque sin igualar a la pintura. Escultores como Jacques Lipchitz, Henri Laurens y Alexander Archipenko no sólo trasladaron la contundencia de las formas geométricas al volumen, sino que aportaron el trabajo contrapuntístico con el vacío, ya sugerido en el plano pictórico. Cuando Vallejo se afincó en París, estos escultores continúan presentando sus obras en las exposiciones; Gris, ya enfermo, trabaja aún algunos cuadros y reflexiona acerca del arte cubista; Braque, un tanto retirado, sigue un camino más personal; y, al contrario de Gris, que seguirá cubista hasta su muerte (1927), Picasso ya se hallaba inmerso en su etapa neoclásica y ocasionalmente realizaba bodegones de apariencia cubista. Todos estos artistas y algunos otros vinculados a esta tendencia, como Delaunay, Zadkine, Léger, al igual que los poetas antes mencionados, aparecen en los escritos periodísticos de Vallejo relacionados con el arte de su tiempo y, a juzgar por sus comentarios, afirmativos o negativos según el caso, y la relación que guardan éstos con el proceso que sufren sus ideas estéticas, estaríamos en condiciones de calibrar los puntos de incidencia de las concepciones cubistas en su poesía⁵. No es nuestro propósito hablar abiertamente de influencias fundadoras, sino de un entendimiento entre algunas disposiciones ya entrevistas en la poesía de Vallejo y los supuestos cubistas. Tampoco hablaremos de un cubismo literario, que sólo existió en la práctica poética personal de los escritores asociados a los primeros tiempos de ese movimiento, sino de una equivalencia de las realizaciones poéticas respecto a los logros plásticos, aunque no hay que olvidar que es un poeta —Apollinaire— quien en artículos cuajados de encendido entusiasmo hace la presentación de los artistas a los cuales aún no se llamaba «cubistas»⁶.

⁴ Françoise Gilot y Carlton Lake. *Life with Picasso*. Londres, 1965, pág. 70. Citado por John Golding en su estudio sobre cubismo, en: Nikos Stangos. *Conceptos de Arte Moderno*. Madrid, Alianza Forma, 1986; pág. 55.

⁵ «Más que de los poetas franceses o de lengua española de su tiempo, el arte de Vallejo, vigoroso, esbozado, excavado, sincopado, frecuentemente tallado en ángulo vivo como los bustos de Gabo, abierto a los más insólitos materiales léxicos, da la impresión de haber sido benéficamente influido por los pintores y especialmente por los escultores de las más diversas nacionalidades que operaban en París por esos años (Ecole de Paris). Es notorio el hecho de que frecuentaba asiduamente las exposiciones de arte y que conocía y visitaba a varios artistas. En su biblioteca estaban las monografías de Maurice Raynal sobre Archipenko y Zadkine en las ediciones italianas de los "Valori Plastici". Con Jacques Lipchitz tuvo incluso relaciones amistosas. En estos grandes escultores cubistas Vallejo habrá admirado el nuevo concepto de la forma, las inéditas definiciones espaciales, la alternancia de elementos cóncavos y convexos, las reducciones geométricas, la fuerza también humana y emotiva de su mensaje estético.

⁶ «(...) De los maestros de la pintura cubista conoció y seguramente visitaba a Juan Gris, admiró como artista a Picasso, si bien no se sabe si, y hasta qué punto, se hayan conocido personalmente. Está también docu-